Semanario gráfico nacionalsindicalista

FOTOS

San Sebastián
Año II. Nº 99 - 21 Enero 1939



Desfile

Fotos Campúa

LA GUARDIA EXTERIOR DEL GENERALISIMO

Un buen día, uno de esos infinitos, en que el Caudillo se encontraba en el Frente, por los aledaños de Teruel — sabido es que desde la formación del Gobierno, el Generalísimo vive casi en constante contacto con sus Divisiones operantes — en compañía de sus ayudantes y Estado Mayor, en aquella ocasión aumentado con la presencia de los coroneles y jefes de los Cuarteles Generales de los Ejércitos del Centro y Sur.

Llegada la hora del ágape campero, el Generalísimo dirigiéndose al coronel Cuesta, le preguntó detalles de la instalación del Cuartel General en Sevilla, sito en el Palacio de la Exposición. El coronel Cuesta ponderó la magnificencia de la instalación, y alguien osó interrumpirle con estas palabras, dirigidas al Caudillo: «Vamos, que están los de Andalucía mucho mejor que el Generalísimo y Jefe del Estado». El coronel asintió y aún hubo de añadir: «Pues si vieran ustedes la compañía de guardia y escolta de mi general, se quedarían maravillados, por su apostura, su equipaje, y su organización».

El Caudillo objetó: «¡Caramba! Pues podían ustedes regalarnosla, para dar decoro a la vida oficial».

Como si le hubiesen tocado en un resorte, el teniente coronel Barroso, se atrevió a decir: «Eso, mi general, se arregla pronto. Si vuestra Excelencia me autoriza, antes de un mes tendrá una guardia exterior en su Residencia, que en nada desmerezca de la del general Queipo, y que corresponda a la magnificencia de la escolta mora».

Franco, tras de una pausa, replicó: «Proyécteme usted esa organización y... ya veremos».

Así nació la Compañía de Infantería de Guardia Exterior de S. E.

* * *

En uno de los pabellones del Cuartel, cedido galantemente por el primer jefe de esa unidad, tienen su alojamiento los ciento cincuenta y ocho hombres que al mando del capitán don José Salto García Margallo, forman la Guardia Exterior de Su Excelencia.

Hace poco más de un mes, los habitantes de Burgos se vieron sorprendidos a la hora de la «parada« — diez de la mañana — con el desfile de una bizarra compañía de infantes, formidablemente



Firmes durante el relevo.

vestidos, que con un continente marcial y gallardo, avanzaban por el Paseo del Espolón, y llegaban a la Residencia, celebrando el relevo, con un rito nuevo, atrayente, original, enteramente nuevo, quedando luego montando la guardia en torno del edificio que el Generalísimo habita en la capital castellana.

Desde aquel día, y sin interrupción de uno, la parada se celebra de esta nueva forma y son siempre los mismos soldados, elegantes, bizarros y de imponente aspecto físico los que prestan este servicio.

Los extranjeros que pasan por Burgos han añadido a la distribución de su tiempo turístico, la presencia en la Parada, espectáculo sin par en lo castrense que supera en solemnidad a aquel día magnífico que todos recordamos haber presenciado en la Plaza de la Armería del Palacio Real de Madrid.

* * *

Los ciento cincuenta y ocho hombres de la Compañía de Guardia Exterior, provienen de escrupulosa selección. Todos pertenecen a la quinta del 29, y con por tanto hombres hechos y derechos. ¡Y tan derechos! Dijérase que no son españoles estos mocetones hieráticos, solemnes, erguidos, con un mínimum de 1,70 de altura, de anchos pechos y firmes músculos, y que llevan en el gesto y en los ojos el orgullo de la alta misión que les cumple llevar, velando por la seguridad del más querido de todos los españoles: el Generalísimo Franco.

Y si en lo físico la selección es escrupulosa, en lo moral aún se aquilata más la depuración de las condiciones personales de cada uno de los que integran la Compañía. El historial de todos y cada uno de ellos es de una pureza de antecedentes e historia absoluta. Son verdaderos ejemplares de ciudadanos de intachable vida y honestidad. Muchos de ellos han servido en las filas de combatientes y ostentan los galones de sus heridas. Todos atesoran una fe, un entusiasmo y una convicción moral de recio españolismo imposibles de superar.

La preparación especial que han recibido desde su ingreso en la Compañía de Guardia Exterior, ha hecho de ellos soldados magníficos, que no sólo han automatizado su ejercicio en filas de paz, sino que tienen toda la preparación bélica deseable y a prueba de dificultades.

Su constitución física casi hercúlea, está animada por un entusiasmo cordial y mental, como para verdadera acción epopéyica.

No hay un minuto de ocio para ellos. Las secciones que no están de guardia reparten las horas del día en un constante dinamismo, con arreglo a un plan bien concebido, en el que alternan los trabajos físicos con los mentales, y así, no sólo endurecen a diario sus músculos con las duchas, la gimnasia, las marchas y supuestos tácticos, sino que adquieren una cultura en grado superior, en su biblioteca, en la escuela, en las conferencias a que casi a diario acuden.

Bien es verdad que para este trabajo intensivo los de la Guardia Exterior, cuentan con la base de una magnífica alimentación y una escrupulosa higiene individual y colectiva que es celada de continuo por los oficiales, atentos a corregir el mínimo defecto.

Tropas de poder físico, de titánica espiritualidad, aún ofrecen como don especial, el acierto de su equipo, verdaderamente insuperable, asombro de propios y extraños, dentro de unas normas serias, austeras, ayunas de pueriles adornos.

Es una Guardia seria y recia; no es una guiñolada para desfiles frívolos, de opereta.

Quizá no hay nada que dé tan exactamente el tono de la honesta

La Compañía sale del Cuartel para hacer la guardia

En formación en el patio del Cuartel, preparados para salir a prestar sus servicios

(*Fotos Campúa.*)

Desfile hacia la guardia.

(*Fotos Campúa.*)

sobriedad de la vida del Caudillo, como ésta su Guardia Exterior, que hable de potencias del cuerpo y el espíritu, y las ostenta dignamente, elegantemente, pero con sobriedad, sin majeza.

Tan perfecta es esta organización, que yo me atrevo a leer su porvenir.

En el próximo futuro de la paz, la Guardia Exterior quedará en aquel mismo puesto y jerarquía en que antaño estuvieron los Reales Alabarderos.

Y... los sustituirán en todo ¡con ventaja!

EL TEBIB ARRUMI.

SENDA DE VICTORIAS

Las necesidades del ajuste y confección de este Semanario nos impide como sería nuestro deseo, recoger gráficamente con toda la oportunidad que quisiéramos, la marcha triunfal del avance impetuoso por Cataluña, que marca en la ininterrumpida serie de triunfos de nuestra gesta, la ruta segura de la totalización de la victoria.

A un hombre se la debemos.

A este hombre providencial que Dios puso en el camino de España para su salvación.

A nuestro Caudillo, dentro de las páginas de la historia, ocupando las mejores como soldado y Jefe del Estado español.

España se ha encontrado a sí misma al encontrar a este hombre figura inmarcesible, conductor de un pueblo por los duros caminos de la batalla y por los senderos de la paz.

* * *

En la obra ingente de Gran Soldado, no solamente ha surgido el genio del Capitán que sobre el plano intrincado de las operaciones va tejiendo victorias sobre victorias, sino también el Estadista certero que va construyendo, al mismo tiempo, un nuevo Estado con los sólidos cimientos del pan y la justica de España.

Nuestra Patria es un pueblo hoy donde se libra una de las guerras más duras de la Historia, y sin embargo, no hay empresa reconstructora a la que no se aplique el talento del Caudillo.

* * *

Hay una política económica que salva de la ruina pareja de las guerras; la economía del país.

Hay una política social que establece el principio de solidaridad y de justicia llevando a los humildes la seguridad de que hay para ellos una atención preferente y un mimo inspirado en principios de equidad cristiana.

Hay una obra legislativa que acusa el firme propósito de hacer una positiva labor duradera, en la qué establecer el nuevo Estado.

Todo ello en medio del fragor de los combates, entre el clamor de los vítores y las voces de alegría al ser liberados por los hombres del Caudillo, pueblos y pueblos de Cataluña.

Todo esto sin descuidar un instante los afanes de la guerra, que tocamos ya en plasmación de realidades triunfales, aproximando con inminencia venturosa el día glorioso del triunfo definitivo.

No son páginas las de estos días para notas biográficas guerreras.

Son todas ellas poemas espléndidos e imperiales que se engarzan



Saludo de los oficiales durante el relevo.



Relevo de centinelas.

en las hojas de la Historia para llenar esta nueva era de salvación con los ejemplos más soberbios y las gestas más destacadas.

* * *

¡Franco! Un nombre que es toda la historia del momento español.

Junto a él anidada con su espíritu en resurrección de las esencias patrióticas más encendidas, de entusiasmo que son voces de emoción, de sentimiento y admiración.

Al iniciar la gesta, Franco lanzó por radio su primera arenga a las guarniciones africanas.

«Al tomar en Tetuán — así empezaron sus históricas palabras — el Mando de este glorioso y patriótico Ejército, envío a las Guarniciones leales para con su Patria, el más entusiasta de los saludos.

España se ha salvado.

Podéis enorgulleceros de ser españoles...

Tened fe ciega. No dudar nunca. Firme energía, sin vacilaciones: la Patria lo exige, el Movimiento es arrollador. Ya no hay fuerza humana para contenerlo. El abrazo más fuerte y el más grande. ¡Viva España!»

Franco es hoy el Caudillo. Sus palabras son siempre optimismo y esperanza como en aquella primera ocasión son a la vez seguridad en el triunfo.

Hoy, como entonces dijeron las palabras de Franco el triunfo es seguro, próximo, rotundo y definitivo. Sobre las tierras de Cataluña el Ejército español avanza con fuerza arrolladora, ganando pueblos y pueblos para la Patria.

Por los cielos y sobre los mares vino el Caudillo a salvar la Nación.

Por los cielos de la fe y los mares del Imperio.

Y España está salvada.

El 1.º de Octubre del año 37 Franco en su mensaje lo dijo terminantemente:

«Será nuestra España Una, Grande y Libre, Patria de trabajo y justicia para todos sus hijos que lo merezcan. Digo que lo merezcan porque quiero en estas horas advertir que nadie dé oídos a las voces de mediación que los capitostes de la España roja otra vez lanzan y las fuerzas secretas internacionales estimulan.»

España es efectivamente Una, Grande y Libre.

Así lo será siempre.

Ya lo es. Porque Franco dirige a todos los españoles y todos los españoles honrados estamos con Franco.

Junto a él anidada con su espíritu en resurrección de las esencias patrióticas más encendidas, España se aprieta a los gritos de entusiasmo, que son voces de emoción, de sentimiento y adhesión inquebrantable.

¡FRANCO!

¡FRANCO!

¡FRANCO!

En formación durante el relevo

DE NUESTRA GESTA

ESPAÑA Y LA LEGION



Estos dos nombres no deben separarse jamás. Yo los uní en la portada de un libro, y su título — lo mejor de la obra, — justifica la generosa acogida por público y críticos. ¡España y la Legión! ¡Cómo se completan y funden estas dos palabras para formar un maravilloso conjunto de evocaciones épicas! ¡Porque suenan a himnos, poemas, conquistas y aventuras heroicas! ¡Y a caballerosidad, valor, honor y sacrificio!

El espíritu legionario de hoy es idéntico al de los antiguos Tercios, que consiguieron el portentoso milagro, de que «en España no se pusiera nunca el sol».

¿Y los geniales descubridores de América? ¿No eran auténticos «novios de la Muerte?»

* * *

La zafia propaganda roja, se ha ensañado, estérilmente, con nuestras Banderas victoriosas.

Las ambiciosos ateneístas que, desde aquella chabacana, bullanguera, sucia y triste botarada de la República, con perfiles de criminales natos, cobraban sueldos, jornales, «enchufes», gratificaciones, propinas y ¡hasta «trimestres» en la Sociedad de Autores! — todos estaban vendidos a Rusia, a todos los precios y en todas las taquillas— se desmelenaban en espasmos histéricos par vomitar soflamas, como espumarajos de bilis; contra lo que ellos llamaban — con cinismo de estafadores profesionales — «las fuerzas extranjeras invasoras».

Era, que los legionarios, siempre leales a España hasta morir por ella con alegría, llegaban en el primer noviembre triunfal, y como avanzadillas de las columnas del Ejército archiespañolísimo — organizadas con soldados, falangistas y requetés de todas las regiones auténticamente nacionales — a las mismísimas puertas del Madrid sovietizado.

Y todos sabemos que la capital de la nación española hubiera sido salvada *por estas «fuerzas invasoras» si los «leales...»* bolcheviques no «invaden» el centro de España con las brigadas de apaches internacionales, ¡compradas con oro robado y sangre de mártires de nuestra raza!

Y el Caudillo — ¡el Primer invicto legionario! — prefería poner cerco a Madrid, a conquistarlo con ímpetu de Capitán del Tercio. Porque la palabra Legión — que ya no debe separarse del nombre de España — significa valor heroico, pero también equivale a caballerosidad.

Y a Madrid — ¡ay, nuestro llorado, martirizado, esclavizado, rublificado y delicado Madrid! — es conveniente «cogerlo» como a los pájaros; ni cerrando fuertemente el puño, ya que concluiríamos por asfixiarlo, ni con la mano floja y suave, para evitar que se nos vuelva a escapar *jamás*.

En la llegada arrolladora del Tercio a las calles de Madrid, confirmaron los legionarios — más brillantemente que en acción alguna — su bien ganado título de caballeros.

Y de caballeros de España, que son ¡los más caballeros del mundo!

* * *

Fíjate lector en las dos fotos de esta página.

Estampas típicas de dos soldados de la Legión. Uno veterano, mozo el otro. ¡Un *«viudo»* y un «novio de la Muerte»!

No aprecias, en sus nobles rostros, los clásicos rasgos inconfundibles de nuestra raza?

Es que el Tercio ya no se apellida extranjero, como en la época de su fundación.

Lo forman, en su mayor parte, andaluces, castellanos y gallegos, regiones que, con fe ciega en la victoria, se pusieron desde los primeros inquietantes momentos al lado del Caudillo, que iba *precisamente* a salvar a España de la apachesca «invasión extranjera». (¡Los sufridos, bravos e insuperables «mariscos» que, hace años, emigraban a América, para trabajarla y civilizarla, y hoy se cuentan por millares en las victoriosas columnas gallegas, brigadas navarras y Legión!)

* * *

Quede pues bien claro — ateneístas gafudos e histéricos; «cobra-comisiones» y negreros del más repugnante tráfico de carne de cañón — que la Legión ya no es extranjera.

Ahora hay que denominarla con solemne vibración patriótica: ¡la Legión de España!

Porque los legionarios han confirmado — a cien pasos de la iglesia de la Virgen de la Paloma — su título de caballeros.

Y de caballeros *españoles* que son — como cuantos cruzados luchan, «hasta conseguir vencer o morir», por nuestros sublimes ideales — ¡¡los *más caballeros* del mundo!!

¡¡España y españoles!! Absolutamente, unidad y nación.

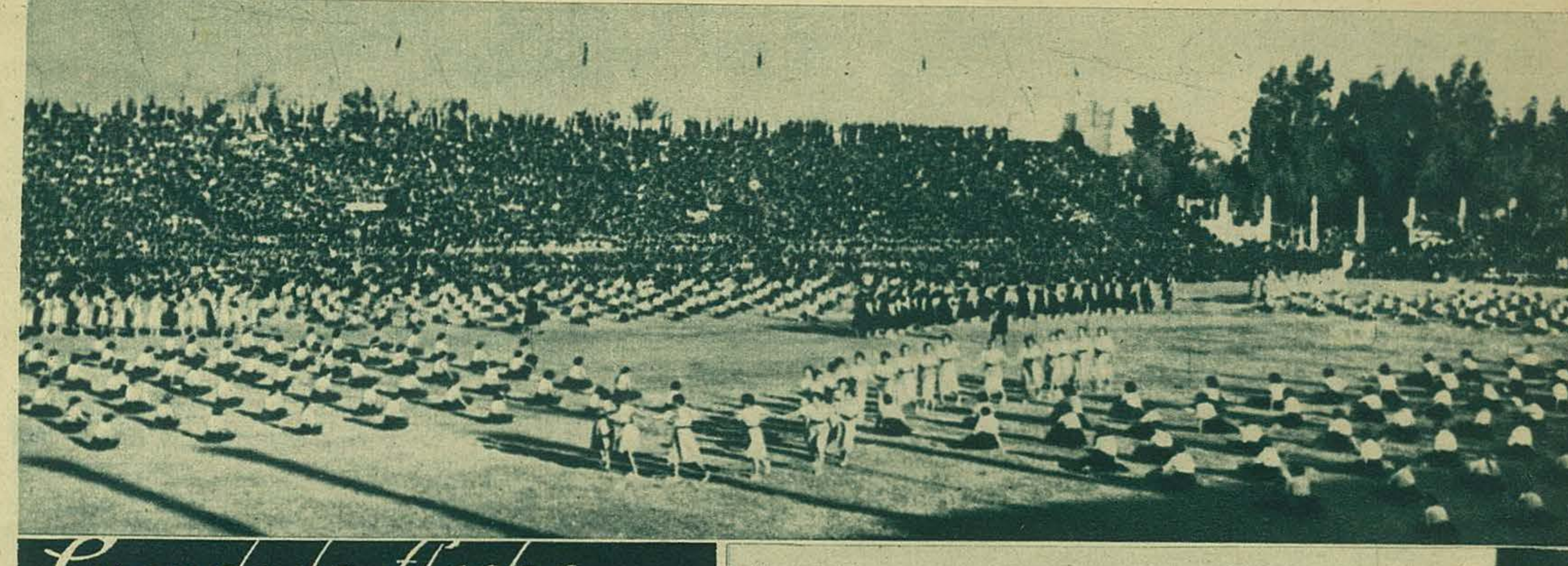
Que ya es hora de cambiar ese manoseado «disco» en radios y periódicos rojos, estrafalarios propagandistas de lo y de la «Internacional», que nos habla al mismo tiempo de extranjerismos.

* * *

¿Con qué son fuerzas «extranjeras invasoras» las que colocan nuestra gloriosa Bandera en cotas y pueblos conquistados, con bravura e hidalguía castizamente españolas y arrancan de cuajo esos trapos sucios que los esclavos de Rusia, de la hoz — ¡y de la coz! — abandonan en las vergonzosas huídas por esos campos de Dios y de la Virgen?...

J. BRASA

FOTOS CAMPUA



Cuando la flecha CARMINA VALERO habló con el CAUDILLO

CARMINA Valero, llegó a Sevilla con la expedición de Organizaciones Juveniles de Málaga, para asistir a la gran concentración del 29 de octubre, cinco fechas antes de dicha concentración; y un buen día vió interrumpidos sus ejercicios, teniendo que salir de las filas, ante una llamada de su instructora.

—Carmeliya, ¿tú quieres ir a ver a Franco?

Agrandados los ojos, que tenían un brillo de alegría, sus siete años no acertaron a contestar. Sólo las manos tiraban nerviosamente hacia abajo de los pequeños frunces de su falda.

—Sí; — hubo que volver a insistirla — verás al Generalísimo, y además vas a ir en avión.

—¡En avión! — repitió, gritando casi; y en seguida, su natural vivacidad hizo que agregase: sí, quiero ir; pero ¿cómo van a saber los aviadores que estoy aquí?; ¿vendrán por mí?

—Pues claro que vendrán, mañana mismo, le aseguró la instructora.

Y al día siguiente, cuando partió de Sevilla el correo aéreo, nos quedó el eco de las últimas palabras de Carmencita: — ¡Se lo diréis a mamá!, y en seguida, unas manos que se agitaban abiertas tras de los cristales del aparato.

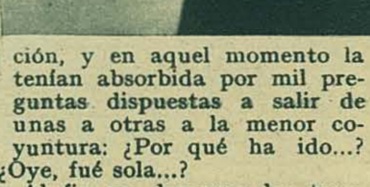
* * *

En el grupo donde ella formaba fueron esa mañana un poco más descuidados los ejercicios. No podían las pequeñas flechas, duplicar su atención, y en aquel momento la tenían absorbida por mil preguntas dispuestas a salir de unas a otras a la menor coyuntura: ¿Por qué ha ido...? ¿Oye, fué sola...?

Al fin un descanso las tranquilizó. Su jefe se lo dijo en pocas palabras: «El Delegado Nacional de Organización Juvenil la ordena, como es la flecha más jovencita de todas las que habéis venido, que fuese a saludar al Caudillo, en nombre de vosotras y de todos los niños de España; y a decirle cuánto le queréis y cómo deseáis que venga a esta fiesta. Y no va sola; Carmina Martín, auxiliar nacional de Organización Juvenil Femenina, la acompaña.»

El Generalísimo había mostrado reiterados deseos de ir a Sevilla para presidir él los actos del 29 de octubre; pero no fué posible. Era indispensable en aquellos días, los primeros de la ofensiva, que termina con la victoria brillante y rotunda del Ebro.

Y hasta el punto donde se en-



Carmina Valero, flecha de la Falange. Siete años llenos de gracia y alegría, brazo en alto, en saludo nacionalsindicalista.

(Foto S. del Pando.)



Un momento de un ejercicio gimnástico de la gran Concentración Nacional del 29 de octubre en Sevilla y en la que Carmina tomó parte.

contraba dirigiendo las operaciones, llegó a Franco el mensaje de la Juventud, llevado por la más gentil embajadora.

Y ahora, va a ser ella, quien nos diga algo de su viaje. Tienen tal naturalidad sus contestaciones, que transcribo la conversación con esta flecha, de cuya gracia y «sal», nada puedo añadir que no se vea en su fotografía.

¿...?

—No. Se va muy bien. Las cosas abajo parecen muy pequeñas y pasan corriendo...

Y de pronto, ante el recuerdo del momento más desagradable, es Carmina quien pregunta: ¿Oye, porque no cortan la marcha cuando se baja? Ibamos muy deprisa.

—La verdad es, que no sé cómo contestarla y tengo que conformarme con un: «Mira, los avisadores ya saben muy bien lo que hacen...» ¿Tú no tendrías miedo?

—Nada... ¡qué bonito ser aviador! El que nos llevaba se tapó la cara con cristales...

Al igual que con todos los niños, cuesta mucho con esta chiquilla vivaz llegar en el menor tiempo a la noticia que se busque; pero volvemos al fin a nuestro tema y es ella misma quien lo inicia con otra pregunta:

—Dime: ¿Franco tendrá muchas muñecas y juguetes para todos los niños que vayan a verle...?

—Sí; pero no puede hablar con todos los niños; la guerra no le deja tiempo; tú sí que puedes estar orgullosa...

—Yo iba en nombre de todas las flechas y de todos los niños — cortó rápida —; y sigue ahora con su recuerdo:

—Me cogió en brazos y me besó. Yo estaba muy contenta y hasta entonces no había podido hablar nada. Antes, tenía frío.

—¿Te habías asustado?

Se encoge de hombros y dice:

—No; es que era un frío por dentro; y entonces, se me quitó.

—¿...?

—Pues me dijo que todos los niños de España estaban siempre en su corazón; y que quería haber ido a vernos y a estar con nostros en Sevilla... y me regaló bombones y juguetes... Yo le entregué nuestro mensaje...

Se calla Carmencita, quizá reviviendo de nuevo aquel momento de cariño que no ha de borrársele ya, y acudo entonces, para no molestarla más, a la auxiliar nacional que estuvo con ella, en la intención de recordar las palabras con que el Caudillo, emocionado, contestó al mensaje de la Juventud.

Fueron éstas:

«Tú les dirás a todos tus compañeros, los niños de España, que están siempre presentes en mis trabajos y en mi corazón como la verdadera esperanza del porvenir ahora que estamos rescatando en la guerra.»

* * *

Y ante esta gran responsabilidad que de repente cargan sobre las Juventudes las palabras de Franco, pienso en el acierto del Caudillo al confiar su esperanza en el futuro a tales valedores.

* * *

He aquí el relato periodístico, que como verá el lector tiene su interés la Prensa diaria y las Revistas gráficas de España Nacional multiplicaron las noticias sobre la Gran Concentración de Organizaciones Juveniles celebrada en Sevilla que de un modo definitivo mostró la preparación de las juventudes de la Falange.

Muchos fueron los detalles que ofreció esta fiesta, pero acaso uno de los menos divulgados y más conmovedores, es éste que queda relatado en nuestro reportaje de la visita que hizo al Caudillo la flecha más joven de los millares que asistieron a la capital andaluza.

Creemos también interesante dar a conocer el mensaje de los niños, cuya contestación del Caudillo queda expuesta en las líneas anteriores.

Aquel mensaje lleno de ternura, amor a España y de esperanza en un amanecer patrio, dice así:

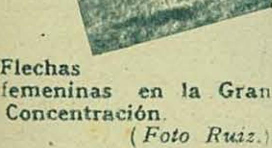
«Porque somos tu esperanza, queremos mostrarnos ante ti tal y como nos quieres y como nos presintieron los que se fueron marcándonos una ruta triunfal de luceros por la que queremos que España llegue hasta Dios.»

F. VALENCIA.

Carmina Valero vista por Ausín.

AUSIN 1939

Entrada al Campamento, donde tuvo lugar la Concentración de Sevilla.



Flechas femeninas en la Gran Concentración. (*Foto Ruiz.*)



Al ímpetu triunfal de las tropas de FRANCO son liberados pueblos y pueblos de CATALUÑA



Y EL AVANCE CONTINÚA...

CORTANDO con el rayo intenso de luz la densa niebla que cubría campos y ciudades, la moto del enlace llegó a nuestro acantonamiento.

Traía la orden.

Era la media noche del día de Navidad.

Al contraluz de los focos de nuestro «pulmoniaco», las figuras ofrecían la sensación de seres de otro mundo.

Envueltos en capotes y pasamontañas, los oficiales dirigían la maniobra.

En camiones salían los «rusos» y por su pie los «negrillos» camino del frente que horas más tarde habían de romper.

* * *

La caravana se deslizaba rápida por la carretera iluminada. Hacía frío. Un frío intenso que penetraba en el organismo originando escalofríos y temblores.

Nuestro coche adelantaba a los carros en marcha, en cuyo interior, buscando refugio a la crueldad de la temperatura, los hombres se acurrucaban, bien cerradas ventanas y torretas.

Una parada. Una orden. Hay que apagar los faros. Y a oscuras, lentamente, para evitar un despiste, la caravana descendía las últimas curvas que llevan a Balaguer.

Otra parada. Comprobación de nuestra personalidad. Y a una voz del comandante otra vez en ruta, haciendo crugir a nuestro paso las maderas del Pente.

La única familia que quedó en Figuerola de Orcau, bendice la hora de la liberación.

Estábamos en la Cabeza de Puente de Balaguer.

Al resplandor de la cerilla con que encendía su pitillo el teniente de la Legión, reconocíamos a las fuerzas con las que nos cruzábamos.

La heroica Bandera esperaba el nuevo día, que no tardaría en llegar.

Lentamente seguíamos avanzando. Una casa. La de la Monja, junto a la primera línea.

Al abrigo de sus muros, los carros se estacionaban.

Por la carretera, unos muchachos se paseaban si-

Mientras las tropas de Franco avanzan, miles de prisioneros caen en nuestro poder.

lenciosos, haciendo rechinar, bajo el peso de sus botas, la escarcha del amanecer.

Era la Falange Aragonesa, que con nosotros había de actuar.

* * *

Cota 308. Por sus trincheras, y al anuncio de la próxima ofensiva, los soldados van y vienen, con un nerviosismo alegre que la nueva les produce.

Villa Marquina. Pegada al terreno. Prodigio de arquitectura de un soldado estudiante. Pequeña pero con comodidades impropias en aquellas latitudes. La chimenea reconforta nuestros miembros ateridos que comienzan a desperezarse animados por aquella tibieza.

Son las seis de la madrugada. Dentro de poco habrá luz, y la Artillería y la Aviación comenzarán su labor preparatoria.

Un sorbo de coñac. Ultimas instrucciones sobre el plano a los capitanes que van a ocupar el puesto de honor.

Tensos los nervios, firme el corazón, saludan y salen para sus emplazamientos. La retaguardia estará pronto pendiente de sus actos, y una vez más sus hombres serán vencedores.

Oficiales de España. Orgullo de la Nación.

* * *

Suena sobre nuestras cabezas el ronquido de los motores. Uno, dos, quince, veinte... Alguien cuenta y no acaba. Giran rápidos, descendiendo, al comprobar la falta de antiaérea enemiga. Disparan éstos sus fusiles y máquinas.

Descargaron. Brillan las bombas al reflejo del sol, y de pronto tiembla la tierra y el aire en un estremecimiento de muerte.

El humo nos envuelve. Hasta nuestras líneas llegan cascotes y piedras, a la par que el horizonte desaparece envuelto en la polvareda.

Ahora es la Artillería. Pasan las granadas en tiro indirecto, con silbido prolongado. De vez en cuando algun[a] a la que se le desprendió la espoleta, como un escape de gas.

Los rojos contestan con ametralladora y antitanque. Las balas chocan contra los sacos terreros, rompiéndose en chasquidos metálicos. Cuidado, no delatarse, grita el teniente coronel.

Sigue el cañón. Las granadas revientan cerca, en los primeros reductos enemigos, desde los que los pacos se obstinan en molestar.

Consultamos el reloj. Las diez. Dentro de quince minutos...

Las baterías disparan tres ráfagas. Las diez y cuarto. Es la señal.

* * *

Por la vereda a la derecha del Merengue desfilan los carros. Uno a uno van cruzando las alambradas. Una palmera de fuego se levanta cercana. La artillería enemiga les ha localizado. Fuera de las torretas los legionarios gritan.

Delante abre camino el cañón de un ruso. Detrás la Infantería. Son los falangistas pegados a los carros, desplegados en secciones.

Se cruza la tierra de nadie. Hay todavía cadáveres de la intentona roja de hace algunos meses. Uno, lleva destrozado el traje, como si herido se hubiera arrastrado largo trecho, en busca de la trinchera que no pudo alcanzar. Otro con-

Nuestro Servicio de Recuperación no se cansa de almacenar material rojo.

Ayuntamiento de Mayals, pueblo catalán recuperado por España, a cuya puerta acuden los vecinos, que son socorridos por los servicios de Auxilio a las poblaciones liberadas del Ministerio de la Gobernación.

Las tropas de España en el avance triunfal, entran en el pueblo catalán de Camarasa.
(*Fotos C.I.F.R.A.*)

Debido a la obligada anticipación que por necesidad de la enorme tirada de "FOTOS" hay que confeccionar semanalmente el número, nos vemos obligados a aplazar hasta el próximo, la gran información gráfica que obra en nuestro poder de la conquista y liberación de TARRAGONA.

Este interesantísimo reportaje de nuestros enviados especiales aparecerán pues en nuestro próximo número.

EN EL PRÓXIMO NUMERO "RUTA Y CONQUISTA DE TARRAGONA."
exclusivo para "FOTOS"



Entre los peñascales de la Sierra Catalana, los servicios auxiliares acuden a las poblaciones reconquistadas.
(*Forto Campúa.*)

serva aún entre sus manos el fusil oxidado por el tiempo.

Se acorta la distancia. Silban las balas en todas direcciones. El dispositivo primitivo de la línea permite el cruzamiento de fuegos de las automáticas enemigas. Caen muchachos. Rápidamente los camilleros los recogen y les apartan de la zona batida. Ya falta menos. Unos metros más, y la primera avanzadilla desde la que disparan con rabia. Adelante. Arriba España, se oye una voz. Ya son nuestros. Y la Centuria se abalanza con ímpetu, abriéndose camino con las bombas de mano.

Retumban las explosiones. Arriba, los jefes, contienen el aliento. ¡Qué orgullo mandar tanto valiente!

Y en aquel momento aparece la señal de sumisión. Los milicianos copados sacan pañuelos blancos. No se han rendido. Porque ya por sus trincheras se desbordaban como un alud los soldados de Franco. Tiran sus armas y salen corriendo ladera abajo mientras sus «camaradas» les disparan. Caen varios cuando ya estaban a punto de desenfilarse.

Un enlace motorista a toda velocidad.

No les durará mucho. Porque a su vez los carros continúan el avance.

* * *

Certeramente el que iba en cabeza dispara tres veces su cañón. Los que le siguen hacen croar sus ametralladoras. Rompiendo el bosque de alambre, dan vuelta a la loma que comienzan a escalar de revés. Los de arriba les contestan. Las cadenas no encuentran obstáculo en el ángulo de la pendiente. Ya están a la mitad. Se salió una. Baja el conductor y maniobra con la barra intentando volverla a su puesto. Los demás siguen.

Y cuando ya están cerca del vértice, surge la Infantería por la ladera opuesta. Las Banderas les identifican. Son nuestros. Y han aprovechado la atención de los de arriba a los tanques, para subir a su vez. Saltan el espino, que araña ropas y carne.

Y por segunda vez bandera blanca. Se ha rendido otra posición.

Y no será la última.

Un descanso en el avance. Nuestros hombres comentan las incidencias de la victoria.
(*Fotos C.I.F.R.A.*)

* * *

La brecha se ha ensanchado. En fila india entran por ella nuevos batallones. Por todas partes fusiles y bagajes. Los prisioneros desfilan hacia nuestra retaguardia. Banderas y canciones. ¡Se ha roto el frente! La riada se desborda. Y sin poder humano que pueda sujetarla. **DUMAS.**

MANZANILLA "EL ROCIO" - VDA. DE MANJON - SANLUCAR DE BARRAMEDA

Yo la he bebío,
la mejón manzanilla
y ¡olé!,
la de «El Rocío».
Solero.

¿Era neurastenia?
¿Era agotamiento?

Sólo sé que trabajaba penosamente; que no podía dormir y que la inapetencia me tenía extenuado. Hoy, aquellos padecimientos se han trocado en actividad mental, en apetito excelente y en sueño reparador. Me siento con energías para el trabajo intenso y con vigor para el disfrute de la vida. Todo esto lo debo al tónico reconstituyente

Estoy altamente satisfecho de los resultados obtenidos con los **Hipofosfitos Salud**, indicadísimos en los casos de agotamiento físico y convalecencias de todas clases.-**F. Castañeda, médico. Villaveta (Burgos).**

HIPOFOSFITOS SALUD

de una actividad regeneradora extraordinaria en los casos de agotamiento físico y mental.

Aprobado por la Academia de Medicina. Es eficaz en todas las épocas del año. Pídase en frasco de origen; no se vende a granel.

De venta en todas las farmacias de la zona liberada al precio de Ptas. 5,05 (Timbre incluído)



Ellas

Página femenina de FOTOS por María Paz

La moda de invierno que nos presenta este año tantos cambios y novedades es preciso analizarla hasta en sus más pequeños detalles, para poder darnos cuenta de todo lo que de nuevo nos «impone» y de cómo poco a poco va transformándose y tomando una línea completamente distinta.

Vamos, pues, a pasar revista a las diversas prendas del vestido femenino, haciendo resaltar los diversos puntos ya conocidos y que serán la futura moda de mañana.

Comenzaremos por los abrigos, pues siendo éste como es el verdadero rey del invierno, es preciso darle «a tal señor, tal honor».

La forma entallada de la temporada pasada prevalece en la mayor parte de los presentados este invierno a pesar de que también se han visto los cuellos completamente rectos adornados con pliegues pespunteados o cortes en sentido vertical, que nunca le dan voluminosidad ni vuelo alguno. También hemos visto igualmente aquellos que tienen el vuelo completamente localizado en la parte de delante y a su lado los que conservando el delantero completamente recto, tienen una espalda algunas veces de una amplitud exagerada.

Pero la forma más nueva y hasta el momento desconocida, es la de el momento desconocida es la de «blusón».

Estos abrigos van cortados en la cintura, tienen la falda completamente recta y el cuerpo en cambio forma blusa floja, sobre todo en la espalda.

Como adornos hemos visto los más variados.

Hay bolsillos figurados muy altos, cuellos, bolsillos enteramente cubiertos de pespuntes, de bordados de cordones o felpillas, o de pieles planchadas y brillantes.

Otros bolsillos van cortados en línea vertical y bordeados de piel. Los cuellos son generalmente poco voluminosos en la espalda, llegando en algunos modelos a quedar suprimidos completamente.

Por delante, sin embargo, éstos tienen capital importancia y a veces los vemos formando anchos y gruesos nudos de piel que caen luego en dos bandas a lo largo del delantero. También se emplea la piel en tiras estrechas colocadas en muy distintas maneras y volvemos con las de pelo largo en los zócalos, siendo este único adorno de piel del abrigo.

Algunos modelos tienen largos puños de piel que suben hasta más arriba del codo, pero éstos están siempre hechos con pieles de pelo corto, ya plachadas, ya rizadas.

Sigue el astracán siendo una de las más empleadas, al lado del «agmau rassé», el potro, la foca, etc.

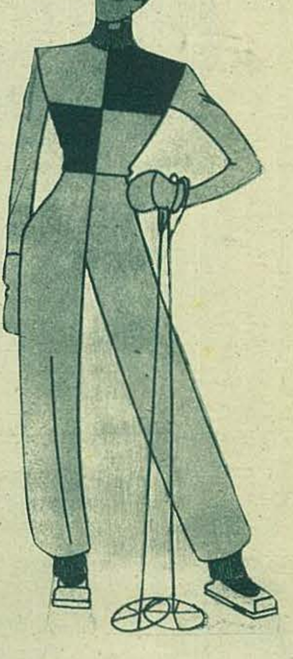
En fin, en lo que a cuellos se refiere, hemos de hacer unos muy nuevos y originales, vistos en las últimas colecciones y que resultan por demás abrigados y cómodos para los días de mucho frío o de grandes vendavales.

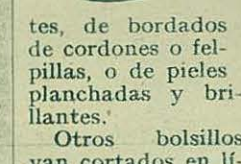
Se trata de unos cuellos en forma de pasamontañas, bien de piel de pelo largo como de pelo corto, que sube por los lados y se sujeta a una pequeña toca — complemento de estos cuellos — con dos «clips», quedando la cabeza completamente cubierta y resguardada.

Por último las capuchas de piel de todas muy juveniles y favorecedoras para los abrigos de sport.

Ya os he consignado, queridas lectoras, los principales puntos de las novedades en lo que a abrigos se refiere.

En sucesivas crónicas iremos analizando los detalles del resto de las prendas de vestir.







Vestido de tarde, de «Georgette» azul marino, con adornos blanco y rojos

Sombrero de fieltro color gris, propio para la mañana.

ROMA-PARIS-T



Deladier

Una clásica figura de jefe tunecino.

Una vez más en la historia, los ojos del mundo convergen sobre el Mediterráneo, el viejo Mar Interior, cuna de Europa y eje de Imperios.

Las aguas del Mediterráneo agitadas por el viaje del señor Daladier, han agitado el ambiente internacional sujeto a las inquietudes del Mediterráneo, *Mare Nostrum*, como lo es de Italia y de Francia.

Toda información sobre este asunto, es interesante para todos los españoles.

En San Sebastián, sede brillante de grandes viajeros conocedores de las rutas universales del turismo, de representantes de grandes países amigos, encuentra una magnífica fuente de información.

Se trata de mi viejo amigo el señor de Q., con más de treinta años de experiencia conseguida precisamente alrededor del Mediterráneo... Un hombre de mundo en el más completo y político sentido del título.

* * *

El señor de Q., me recibe con este preventivo *sine qua non*.

—Pídeme cuanta información quieras, pero no pidas comentarios. Además, necesito que mi nombre pase en silencio.

—Comprendido y aceptado.

—Bien. Pregunta.

—El cabo de esa madeja del Mediterráneo actual, ¿dónde se inició?

—Aparentemente en la pronunciación de los tres nombres conocidos: Córcega, Túnez, Djibuti. Realmente en Siria, a raíz del tratado Blum-Vienot en 1938. El mandato de Francia en Siria es susceptible de establecer un desequilibrio en el Mediterráneo. Los tres nombres conocidos pueden ser un contrapeso lógico de este desequilibrio.

—¿Qué intereses tiene Italia en Córcega?

—La historia de Italia es bastante conocida para excusarme de contestarte.

—¿Y en Djibuti?

—Reconocido el Imperio italiano en Etiopía, Italia no puede desentenderse de cuanto se relacione con este puerto.

—¿Y en Túnez?

—En Túnez hay una colonia italiana numerosa: 120.000 italianos. Esta colonia se queja de falta de protección por parte de las autoridades francesas respecto de su libertad normal y de sus derechos indeclinables. Italia propone por esta razón que se revise el estatuto de 1935.

—¿Cuál es la actitud de los tunecinos indígenas?

—Expectante. Los tunecinos son ante todo esto: tunecinos. Su interés es el de su bey. El interés particular de su paz y su bienestar, venga de dónde venga.

Entre dos regímenes políticos europeos, no pueden tener interés en distinguir. Entre la falta de autoridad y la autoridad, sí.

* * *

—¿Ha conocido usted personalmente al bey de Túnez?

—Sí. Hace algunos años ya. Es un caballero de edad madura, robusto, con su barba y su bigote a la francesa ya blancos. De facciones duras y actitud marcial, a primera vista da la impresión de una enjuta severidad... Nada más opuesto a la realidad. S. A. es tierno, bondadoso y muy sensible.

Todas sus ambiciones consisten en el amor a sus pequeños, en allanar el camino del beynato a su buen Taieb, en vivir tranquilamente la placidez de su palacio, y en ver felices a sus súbditos. Gusta de verlos trabajando contentos, como hacen los pescadores de la isla de Djerba, los que sólo desean del Mediterráneo su pesca. S. A. Ahmed Pachá sólo pide al Mediterráneo una cosa: el bien de su pueblo.

—Entonces, el res)nante viaje

—Insisto en no comentar. Si
viaje.

—Bien.

—Mediado el día primero de e
acompañantes, en viaje de visita
a las diez de la noche.

Para conducir al señor Daladi
barcos de guerra con las caldera
el *Verdún* y el *Souffren*. A las
La primera visita fué para Ajac

—Se ha hablado mucho del p

—La Prensa publicó una info
señor Daladier una muestra de
en uno de sus dircursos, esgrim
cabeza a alguien.

—El señor Daladier, ¿ha desm

—Que yo sepa, no. El viaje con
unas muchachas ofrecieron al s
besó a una de las muchachas. E
en Bizerta, el pueblo africano es
unión, paz y trabajo. A las ocho
potentes cañones del *Foch*.

A mediodía, la escuadra pas
Daladier cumplimentó a S. A. el
insignias del gran cordón de A
visita un bello cofrecito; se pro
tinuó la gira, llegando los visita

Visitadas las tierras de Argel
a Orange a las cuatro de la tarde

—Entretanto, ¿qué episodios

—Francia envió tropas a la
Africa, los bolchevistas de Túne
a Italia, fueron quemadas unas

—¿Es

—Tod
constante qu
recho propio.
doctrina crist
tólicos de R
en las Cruza
quista del L
lavo y disolv

—¿Se

—Desc

El *Daz*, per
ble a nadie d

Extrac
cerlo oficialme



viaje del señor Daladier, ¿resulta desproporcionado?
r. Si quieres, te daré una información sencilla del

* * *

de este año, el señor Daladier salió de París con sus
visita a Túnez, pasando por Córcega. Llegó a Tolón

aladier en su *rendez vous*, en Tolón le esperaban unos
lderas encendidas, entre los que figuraban el *Foch*,
las 22,40, la escuadra salía del puerto en *line de file*.
Ajaccio, en la costa occidental de la isla de Córcega.
del puñal de Ajaccio.
información según la cual, los corsos ofrecieron al
de su industria: una daga corsa. El señor Daladier,
grimió la daga con el gesto simbólico de cortarle la

desmentido la información?
e continuó dando la vuelta a la isla, por Bastia. Allí,
al señor Daladier unas flores, y el señor Daladier
as. El viaje continuó por Bizerta a Túnez. El día 3,
no esperaba la visita con unas pancartas que pedían
ocho de la mañana, el pueblo africano divisaba ya los

* * *

pasa frente a la Goleta, llegando a Túnez. El señor
A. el bey. El bey condecoró al señor Daladier con las
le Ahmed el Aman; una bella tunecina ofreció a la
pronunciaron discursos, desfilaron tanques, y con-
visitantes a Sfax y a Siussa el día 5.
rgelia, el señor Daladier regresó a Francia, llegando
tarde del día 7, y siguiendo hacia París.
dios se produjeron?
la Somalia, hizo recuento de fuerzas indígenas en
Túnez alborotaron unas manifestaciones de simpatía
unas banderas italianas...

Vista de Túnez

El Bey de Túnez

—¿Estas cuestiones son de interés para España?
—Toda cuestión del Mediterráneo lo es. Ya el Caudillo expuso certeramente la relación
e que existe entre España y el histórico mar. El Mediterráneo es nuestro mar por de-
opio. Derecho que hemos pagado generosamente muchas veces. En la expansión de la
cristiana que por el Mediterráneo nos trajeron San Pablo y los Siete Enviados Apos-
e Roma en el siglo I de nuestra Era, en la lucha contra el islamismo del siglo VIII,
Cruzadas, en Lepanto, y una vez más actualmente, en esta histórica guerra de recon-
el Levante español, por la que estamos echando del Mediterráneo el imperialismo es-
isolvente de la U.R.S.S.
¿Se nos reconoce este derecho en el extranjero?
Desde luego. Oficialmente, lo reconocen los países amigos nuestros. Italia lo exalta.
, periódico alemán, declaraba hace unos días que desde este año de 1939, ya no es posi-
die dejar de reconocer a España como la cuarta potencia del Mediterráneo.
xtraoficialmente lo reconocen Inglaterra y Francia. Su misma resistencia a recono-
almente, vale tanto como un reconocimiento de *facto* y de *jure*.

N. SERRA.

Cataluña española

Espluga de Francolí. Vimbodí, Borjas Blancas. Vilosell. Juncosa. Vinaixa y Mont-Blanch hacia Tarragona liberada.

REPORTAJE GRAFICO DE NUESTRO ENVIADO ESPECIAL BOBBY DEGLANE



Vimbodí en en la ruta hacia Tarragona, se nos aparece en esta fotografía al paso de los soldados de Franco que llevan victoriosos la bandera Nacional.

Borjas Blancas y Vilosell también conquistadas por el Ejército de España en su marcha triunfal por tierras de Tarragona, que ha culminado con la liberación definitiva de la Capital.

Espluga de Francolí.—En lo alto, la iglesia, que en la dominación roja ha sido profanada por el marxismo y en donde ya hoy, merced a las tropas de nuestro Ejército, volverá a ser el templo de Dios y culto de nuestra catolicidad.— Por la línea férrea, avanzan nuestros hombres en ruta incontenible hacia Tarragona.

(Fotos Bobby Deglané)



Nuestros soldados en un momento de descanso en marcha hacia Montblanch.

Pan blanco en Vinaixa.—Juncosa liberado.— Prisioneros.— Una viejecita de Montblanch cosiendo la ropa a nuestros soldados.—Montblanch camino hacia Reus y Tarragona.
(Fotos Bobby Degland.)



HEROES DEL MAR



El Generalísimo concede la medalla militar



La heroica hazaña del minador *Vulcano* al dejar fuera de combate al buque rojo *José Luis Díez*, en aguas del Estrecho, ha llenado las páginas de la Prensa durante estos días.

Por demás conocidas son las circunstancias en las que se desarrolló el combate entre el huidizo barco pirata y la noble nave española y que terminó con el embarrancamiento forzoso del *José Luis Díez* en la playa de «Los Catalanes», en Gibraltar.

El domingo, para cumplir las órdenes recibidas del Caudillo, se celebró en Cádiz la hermosa fiesta de imponer a los heroicos marinos del *Vulcano* y a su comandante don Fernando Abarzuza la Medalla Militar.

Cádiz — *la señorita del mar,* — como Pemán dejó dicho maravillosamente, amaneció bajo un cielo gris, sin esperanza de que luciera el sol: clásico colorido plomizo, color de barco de guerra.

A pesar del intenso frío, toda la ciudad se reunió en el muelle comercial, cerca del cual aparecía atracado el glorioso *Vulcano*.

A las diez de la mañana, reunidas ya todas las autoridades civiles, militares y de la Falange, procedióse a la solemne Misa, que ofició el canónigo y secretario del Obispado de Vich, don José Morell Alamona, ayudado por dos marineros.

El altar había sido levantado bajo la boca misma de un cañón de los que enviaron su metralla al traidor *José Luis Díez*.

El almirante Bastarreche, que preside



Arriba. La marinería del «Vulcano» desfilando ante las autoridades.— La oficialidad del heroico barco presenciando el desfile.

(Fotos Piñeiro.)

el acto religioso, aparece sentado entre el gobernador militar y el vicario y tiene a su lado izquierdo al heroico comandante del *Vulcano*, por cierto hijo de Cádiz, y dando escolta al altar, una escuadra de Infantería de Marina.

* * *

Al terminar la Misa, el almirante Bastarreche, en nombre del Caudillo, impone la Medalla Militar individual al comadante del *Vulcano*, y al abrazar al bravo marino los vivas atruenan el espacio.

Tras unas sentidas palabras, el almirante Bastarreche procede a galardonar a la tripulación del *Vulcano* con la misma Medalla, concedida colectivamente, y, en representación de todos la prende al brazo del cabo primero de Artillería, Modesto Fernández, que por cierto tiene a su favor una brillante hoja de servicio, en la que destaca su valor, su disciplina y su lealtad al Mando.

El almirante, jefe de la Base Naval, abraza al cabo y de la muchedumbre salen nuevas y atronadoras ovaciones, que se mezclan a los más entusiastas vítores al Caudillo, a España y a la Marina Nacional.

Luego de imponer a la heroica dotación del *Vulcano* la preciada condecoración ganada con su heroísmo, el almirante Bastarreche, jefe de la Base Naval, pronunció un emocionante discurso.



El almirante Bastarreche imponiendo la Medalla Militar al comandante del «Vulcano», señor Abarzurza.



El comandante del «Vulcano» con el almirante Bastarreche y el heroico cabo que fué condecorado también.

Dedica elogios al comandante del *Vulcano* y a la dotación, cuya proeza merece al admiración de todos los españoles.

Explica cómo el barco pirata, mejor buque de guerra que el *Vulcano*, no se pudo escapar, porque aquél carecía de mandos competentes y de corazón; no así sucedía con nuestro buque, donde unida a la técnica más depurada se encontraba un alto espíritu de servicio y sacrificio.

Con emocionadas palabras dedica un saludo a los marineros del *Vulcano*, que, heridos en el combate, se encuentran hospitalizados en Algeciras.

Terminó su brillante pieza oratoria, dando vivas a España, al Caudillo y a la dotación del *Vulcano*.

El entusiasmo del público se desborda, como otro mar frente al agua gris...

EL DESFILE

Terminado el acto, el almirante presencia el desfile de las fuerzas, acompañado del comandante del *Vulcano* y del cabo Modesto Fernández.

Las tropas desfilaron brillantemente y al hacerlo la marinería del *Vulcano*, una tempestad de aplausos y de vítores hace estallar el aire de la mañana de enero.

Por cierto que para dar idea del espíritu de la tropa, señalaremos que en la cámara del *Vulcano* aparecía un letrero que decía lo siguiente:

«Se vulcanizan toda clase de barcos rojos. Especialmente destructores...»

NOTAS.

Todo Cádiz desfiló durante el día ante el glorioso barco de la Escuadra Española.

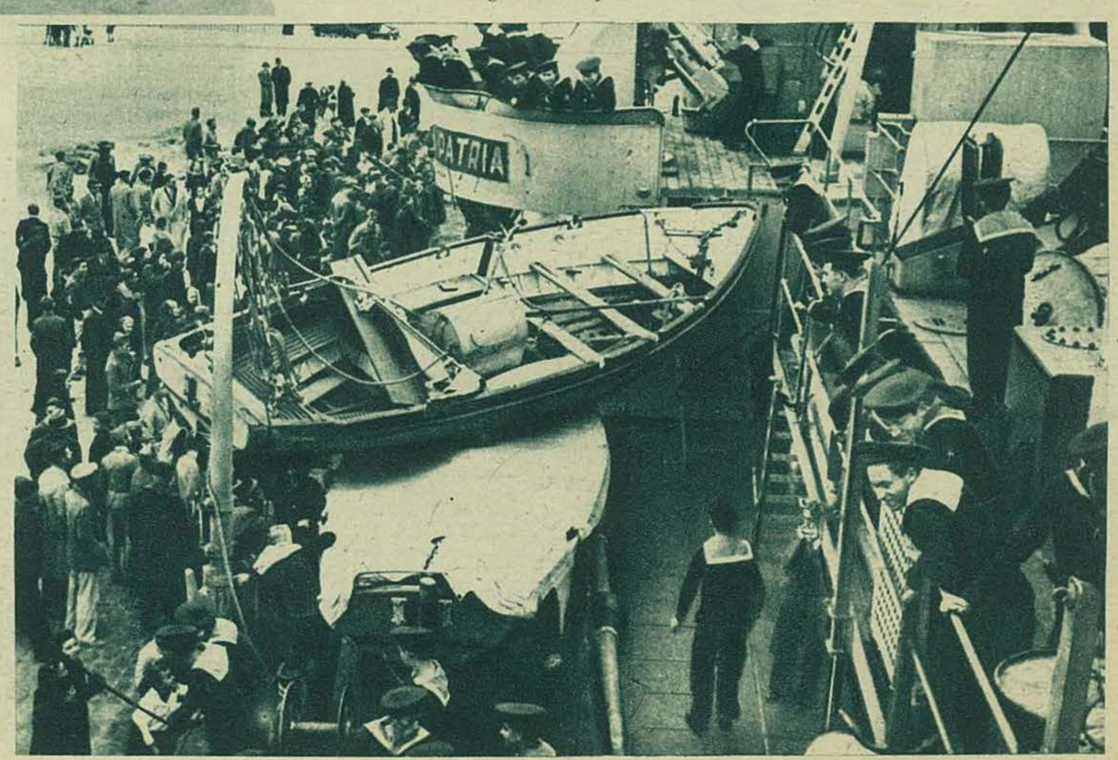
A la tripulación del *Vulcano*, como a toda la marinería, se le sirvió una comida extraordinaria, que presidían el almirante Bastarreche, contraalmirante Ramón Nuche y el comandante de Marina don Lutgardo López.

COLOFON OPTIMISTA.

No podía ser de otra forma. No sólo una vez, sin muchas, nuestra Marina de guerra supo demostrar, a lo largo de la Historia, su valer y su pujanza. Y cuando llegó el 18 de julio quedó demostrada una verdad irrebatible: que no basta tener barcos, sino que hace falta la técnica y el corazón. ¿De qué les valió a los rojos asesinar a los dignos y meritísimos jefes y oficiales de la Escuadra Española? La chusma roja fué dueña de los buques; pero fué como el niño a quien se le entrega un libro magnífico... y no sabe leer. En todas las oportunidades de la guerra, la marina roja ha demostrado su incapacidad y, lo que es peor, su cobardía.

Nuevamente ha florecido en laureles el ancla de la Marina. Aún sin un sol, que rehuyó la gran fiesta, el ancla gloriosa brilló el domingo en la belleza blanca de Cádiz, la tacita de plata, la novia del Océano. Fiesta de guerra, estrofa final de la «Marcha» de Rubén Darío. Poema de olas, de cañón y de peligro, escrito una vez más por una oficialidad y una marinería competente y valerroa.

JULIO ESTEFANIA.



Fotografía de la parte por donde fué el abordaje con el otro barco.

(*Fotos Piñeiro.*)


Galeria del Imperio
AUSIN 1939
SAINZ RODRIGUEZ


Eureka

Pantalla



Ginger Rogers y George Brent, dos célebres artistas de la pantalla internacional.

TAN poderosa es la influencia del cine en las costumbres, que no es extraña la preocupación de todos los países por vigilar la producción del celuloide.

En uno de los aspectos que esa influencia alcanza un grado más extraordinario, es en las relaciones amorosas. Copian las muchachas el gesto lánguido o el esquirce audaz, la inclinación de la mirada o el contoneo del más leve movimiento.

La actitud amorosa de la dama, determinan una corriente mimética de muy larga extensión.

Y no hay que decir como en muchas ligeras cabecitas quedan prendidos también los gestos de los galanes, para anhelarlos de sus galanteadores.

Así, por esta causa, se produce, con frecuencia, una extraña influencia que cambia, en la pantalla primero y en la vida de relación, el clásico sistema de galanteo.

Gary Cooper, por ejemplo, inició una costumbre que fué acogida con risas primeramente y como cosa natural después.

Apenas hay película de Gary Cooper en que este caballero se abstenga de propinar a la dama de sus pensamientos algún sonoro mojicón.

William Powell, John Gilbert y Laurence Oliver, han filmado multitud de escenas en las cuales recibían golpes en abundancia. De pronto, por ese cambio de costumbres, iniciado levemente al principio, pero con furor de boga después, los maltratados actores comenzaron a lucirse soltando reveses y bofetadas como prenda expresiva del amor que se supone profesan a sus respectivas colaboradoras.

Gloria Swanson, Loretta Young, Ana Dvoran, Ann y Belem Twelvetrees, fueron las primeras estrellas que comenzaron a recoger en su rostro esas caricias troglodíticas cuyos residuos se muestran en moraduras bien expresivas.

Esto es, sencillamente lo que en castizísimo madrileñismo se denomina «dar marcha».

Y si antes las espectadoras que se derretían con las peripatéticas languideces de las «vampiras» recibieron con mal humor la innovación de los galanes, poco a poco se fueron acostumbrando y a cada golpe más fuerte crecía la admiración a la justeza con que se expresaba la inmensidad de un amor.

Y es muy posible que todo esto tenga su mérito. Pero en Alemania, las casas productoras recibieron una discreta advertencia.

Gracias a ella, en la producción alemana, el amor ha sido vuelto a llevar a la pantalla en toda su sencillez pristina: como hecho de temblores y ternuras Lillian Harvey, la estrella de «Congress Dances» ha dado una opinión rotunda:

—Aquellas no eran escenas de amor, sino de canibalismo.

Y Gary Cooper, uno de los que más bofetadas repartieron, no ha dudado en expresarse:

—No me expliqué cómo los directores nos imponían esas escenas. Para todo actor de mediano temperamento, una escena amorosa en que toda la fortaleza masculina ha de empequeñecerse ante la superioridad de fémina, es de una facilidad superior a esa brutal expresión del cariño por medio de golpes; como se expresan los rinocerontes.

Afortunadamente la influencia del cine es tan arrolladora, que pronto las escenas de violencia volverán a cobrar la feroz antipatía de las espectadoras que llegaron a aplaudir un par de sonoras bofetadas como presente amoroso.

El romanticismo tiene en la cámara un aliado magnífico. Y un vals sentimental llega más a lo íntimo de la sensibilidad que el chasquido de unos golpes...

* * *

Claro es que, en el cine, las bogas son de corta duración. Y en el arte de enamorar las actrices suelen llevar a la pantalla las influencias del público. Son raros los casos de pervivencia en una moda. Y ahí está, confirmándolo, la memoria de Rodoflo Valentino, cuya bañera acaban de disputarse las actrices de Hollywood.

A.



Emociones intimas.

La Casa de Campo

Hay en unos versos de Foxá una imagen que resume para mí toda le emoción otoñal de la Casa de Campo. Es aquella en la que pasa el auto silencioso de la reina (¡aquellos Daimler!) con los neumáticos llenos de hojas secas.

La Casa de Campo tuvo siempre la melancolía de los parques deshabitados, y nuestra memoria no puede recordarla de otro modo que en un otoño cargado de un revuelo de hojas secas, de aquellas enormes hojas de los castaños que concretan en su color cobrizo todas las tristezas mansas que no tienen más razón de ser que el declinar del año.

La república la llenó de números de *El Socialista* manchados de tortilla, mas no le pudo quitar su desolada melancolía y su elegancia de fin de siglo.

No existe razón específica para identificarla con esa época pero el caso es que a muchos madrileños nos es difícil evitar su evocación al recordar el parque. Ello se debe posiblemente a una serie de fotografías de tiempos de la Regencia que nos traen a nuestros abuelos paseando en grandes coches por las avenidas o patinando en el hielo del estanque chico, a donde había llegado hasta un sillón montado sobre patines, venido de Viena. O tal vez al falso bambú en que se encuadraban los nombres de los caminos, o simplemente a esa latente pena a que hemos aludido y que envuelve indefectiblemente a todo lo que pasó en calma y lentamente.

* * *

También nos vuelve a días de nuestra infancia, esa Casa de Campo; el coche venía temprano a buscarnos, subíamos a él gozosos llevando en nuestras manos el juguete del momento, bajaban los caballos lentamente la cuesta de la calle erizada de guijarros y se desembocaba en la suavidad de la calle del Arenal. Se entraba en la Plaza de Oriente rica en reyes de naipe como un «sin triunfo», luego, se pasaba frente al húsar, que más tarde habíamos de ser, montado en su caballo bajo la descomunal garita y después rodaba el coche por San Vicente abajo pasando frente el Campo del Moro, donde presentíamos vaivenes y canciones de amas reales.

Tres fotografías de la Casa de Campo hoy escenarios de la lucha.



La Casa de Campo como recuerdo de nuestra infancia. Al fondo, Madrid. *(Fotos Neville.)*

* * *

A la entrada de la Puerta del Angel un guarda cortés, la banderola al cuerpo, pedía el pase y nuestra madre sacaba de un manguito adornado con violetas una tarjeta azul pálido del Real Patrimonio.

Los caballos emprendían el trote por sí solos, gustando del paseo, de la tierra fina y blanda y en su cabecear parecía que hablaban entre sí.

Por los andenes del paseo tomaban el sol viejecitos galdosianos que probablemente vivían en el piso alto de palacio y de vez en cuando cruzaba el aire una gran pelota con franjas de colores que se arrojaban riendo unos niños y un lacayo de altas botas con vueltas amarillas.

Porque entonces no había odio de clases y los lacayos eran buenos amigos de los niños de sus señores.

Nosotros solíamos ir a merendar a la plazoleta de la ermita, allí, según decían, enterraban a los guardas y en su ruedo bordeado de araucarias jugábamos y éramos en sucesión, héroes, caballos, toreros y pieles rojas.

Ultimamente, volvimos a la plazoleta, los pinos se habían quedado muertos de pie en un último gesto de sus brazos; la ermita era ya unos lienzos de pared acribillados.

No se podía subir a la plazoleta, el fustazo de la ametralladora enemiga lo impedía, era preciso recorrerla metido dentro de la tierra y asomándose al biés.

* * *

Desde lo alto veíamos el panorama de nuestro Madrid, el Palacio Real y los altos edificios modernos, la Cuesta de San Vicente y la Puerta del Angel medio oculta por el follaje; teníamos delante y muy cercano el lago grande, todo un paisaje familiar.

Por la Puerta del Angel se escurrían fugaces hombres que daban el último regate al miedo antes de volver a la ciudad. Pasaban junto a la caseta del guarda que pedía los permisos de color azul pálido.

Eran hombres llenos de odio por todo lo que representa la Casa de Campo. De odio por su sosiego, por el pausado caminar de sus coches de caballos, por los lacayos amigos de los niños, por el guarda que conversaba afablemente con el viejo coronel retirado.

Odio a todo un ambiente recoleto y lleno de elegancia. Sin que lo justificase el lujo, la extravagancia o la riqueza. No; la Casa de Campo no era nada de eso, era un trozo de España a la que no llegaba el tumulto y la moda, los gritos de la Gran Vía, ni el ron y gruñido de una Europa agria y malhumorada.

Todo esto pasaba por encima de la copa de sus árboles y abajo quedaba la serenidad.

Y ahora veíamos caer sobre todo ello granadas que levantaban estruendos y humos.

Más cerca de nosotros, un enemigo oculto pretendía impedirnos mirar hacia nuestro Madrid... y de las ramas de los castaños caían las últimas hojas secas en un vuelo lleno de indecisiones, esquivando las balas y diciendo que no, hasta venir a posarse sobre el suelo, como una mano abierta...

EDGAR NEVILLE.

Exposición de animales de lujo

Sala Wagram

GATOS y PERROS



En la Exposición felina y canina de Wagram, se agolpan las más variadas especies. El ronroneo perezoso del gatito que se envuelve en pieles, y la cara fosca, agresiva y grotesca del perrito al que se ofrecen los más cómodos regazos, alcanza su más espectacular ocasión de lucimiento en esta Exposición de perros y gatos que viene a ser como el exponente más elevado de la minucia en que puede ser cimentada una vanidad y lo deleznable del asiento de un signo de lujo.

La Exposición felina y canina, agolpa los más raros ejemplares. Desde el formidable mastín de raza purísima cuya fiereza sorprende, hasta el insignificante gozquecillo de una bellísima fealdad, que su dueña, de quererlo, podría guardar en el bolsillo de mano.

Parece mentira que sea tan variada y múltiple la colección de perros de lujo agrupados en esta Exposición. Es como si se hubieran seleccionado los más abigarrados ejemplares en laboriosos cruces; al igual que el floricultor que se empeña en combinar los colores más diversos para obtener una flor única y distinta.

La presentación de los perros está hecha con un lujo de detalles solamente imaginables pensando en el cariño que estos animales inspiran y en el amor propio vanidoso de sus dueñas caprichosas.

Aparte del personal de la Exposición — a cuyo servicio existen varios afamados veterinarios — las dueñas de los canes envían a sus criados para llevar a los perros la comida favorita; para darles el baño acostumbrado, y, para recogerles a la hora del cierre del local, sacándoles de las jaulas lujosas en que se ha practicado una desinfección perfecta, a fin de que pasen la noche en sus casas respectivas, en las cuales disponen del más cómodo alojamiento.

La Exposición es el lugar de reunión favorito y las jaulas tienen constantemente ante sí una legión de curiosos.

En los primeros días, los perros mostraban su extrañeza y disgusto a los intrusos de la curiosidad, con ladridos que convertían aquellos lugares en una Torre de Babel; pero poco a poco han ido acostumbrándose y muestran un filosófico desprecio para los que les miran y remiran deduciendo reglas de belleza estética, de toda la falta de belleza que se muestra en cada animal.

Porque es lo curioso que en la Exposición canina, el premio es para el animal más feo, que, paradójicamente, se convierte en el más hermoso.

Y aún tiene explicación esta vanidad por el perro, al fin y al cabo, animal fidelísimo, modelo de lealtad y de adhesión a sus propietarios.

Lo que no tiene explicación es ese entusiasmo parigual producido por los gatos, quienes también se exhiben en número abundante. El gato es el antiejemplo del perro. Ni sabe acariciar ni apenas agradece las caricias. Tiene uñas y se acuerda frecuentemente de que las tiene. Es desagradecido, hosco, antipático, egoísta, perezoso y traidorzuelo.

Sobre el perro tiene una ventaja.

El gato es bello. Aprendiz de tigre, no está el mérito de su superioridad en la desatentada fealdad. Tiene escorzos gráciles, actitudes estilizadas, gestos elegantes. El gato es uno de los animales que poseen la gracia kinestérica. Por eso sus movimientos son bellos. No consiguen, sin embargo, en lo Exposición, la simpatía del pequinés, la admiración del bull-dog, ni el respeto del perro-lobo.

El gato es bello. Pero su belleza es fría, hueca. Como esas bellezas artificiales del rubio platinado que no saben del encanto maravilloso de un pequeño maquillaje de simpatía...

* * *

El éxito espectacular y de público de la Exposición de París no ha podido ser más rotundo. Cientos de ejemplares se disputaban los premios establecidos, y sus propietarios han vivido días de inquietud, pendientes de la decisión del jurado.

He aquí, ofrecidas a la curiosidad del lector, algunas fotografías de los que han obtenido reconocimiento oficial de su belleza ejemplar.

* * *

¿Sentirán los gatos y los perros la vanidad del triunfo o la amargura del fracaso en una de estas Exposiciones...? En la psicología de estos animalitos, ¿alentará la misma inquietud que turba las lindas cabecitas femeninas concurrentes a un concurso de bellezas...?

Porque eso es, en definitiva, la Exposición Wagram. Un concurso de belleza en que las misses son perros y gatos y en el cual se comete la enorme injusticia de confiar a unos extraños el fallo del certamen.

¡Ah si pudiera haber un crítico de la raza felina en el Salón Wagram! Sabe Dios las cosas que no diría de la falta de estética del jurado...

Alfredo R. Antigüedad.

Dos curiosos ejemplares de perros y uno de gato, premiados los tres en la última Exposición de la sala Wagram.

5 minutos de buen humor

ZONA ROJA

por SANCHEZ-VAZQUEZ



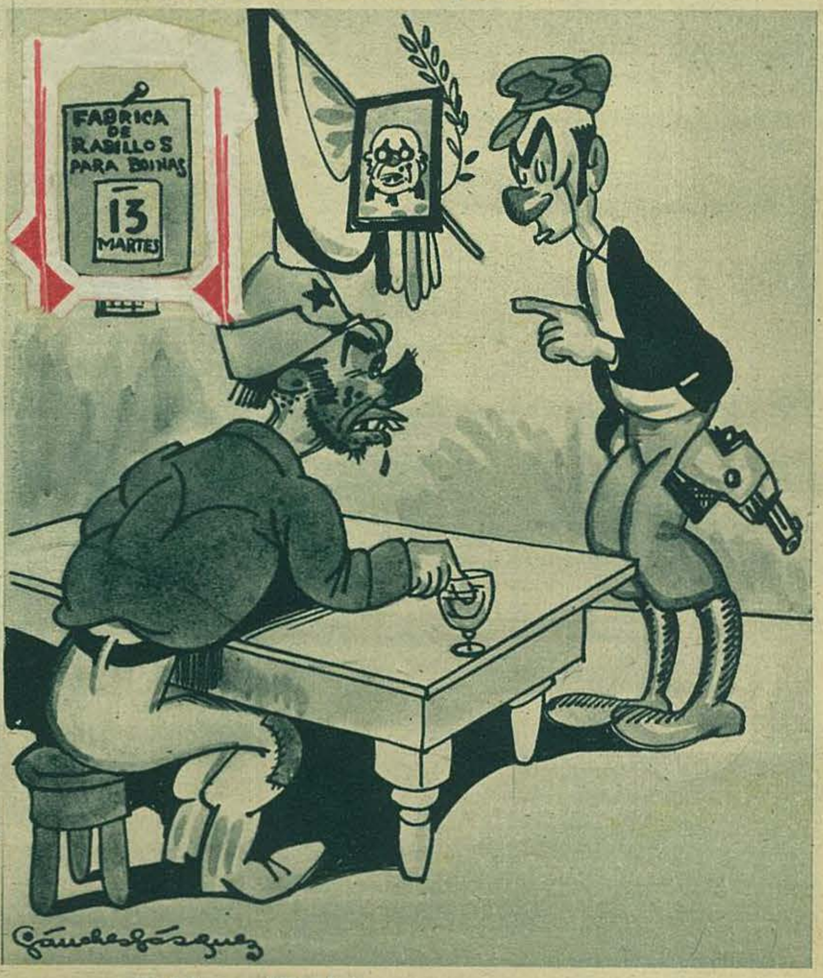
—¿Sabes lo que acaba de hacer el cajero del Sindicato?
—¿Se ha llevado el dinero?
—No, se ha fugado con mi compañera.
—Respiro. ¡Creí que había hecho algo malo.



—¡Que se vea mi hijo de miliciano raso! ¡Con las lágrimas que ha secado!
—¿Tan bueno es?
—No, es que es fabricante de pañuelos.



—Estaba el cabo disparando el cañón del barco, llegan dos balas, le arrancan los dos brazos y las dos piernas y lo tiran al mar.
—¡Y menos mal que sabía nadar!



—¿Qué haces, Ufrasio?
—Nada, que el médico se ha empeñao en que tengo que tomar baños y me estoy acostumbrando.